

# El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

DIRECTOR.

Precio de suscripción:

ADMÓN: S. P. Nolasco-7

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

9 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

**SUMARIO:** SECCIÓN DOCTRINAL: Meteorología, por J. Capó.—El crimen y la escuela, por M. de Tolosa.—Sobre la ignorancia, por M. Alorda.—La instrucción y su objetivo, por M. S. Oliver.—SECCIÓN DE NOTICIAS: De la Provincia.

## SECCIÓN DOCTRINAL

### METEOROLOGÍA

#### I

El fin de la Meteorología es estudiar los fenómenos que se producen en la atmósfera.

La atmósfera es una capa de aire que rodea la tierra y tiene la misma forma que ella, es decir, aplanada por los polos y abultada por el Ecuador. Creyóse durante mucho tiempo que su altura no excedía de unos 8 kilómetros, pero hoy, se calcula su espesor en unos 130 km, aunque, más allá de 11 ó 12 km., no contiene oxígeno bastante para la respiración.

A medida que se asciende, las capas de la atmósfera van siendo menos densas, hasta un punto en que se diluyen en el éter. Por consiguiente fijar el límite que separa nuestra atmósfera del espacio etéreo es un cálculo hipotético.

El aire es pesado: un litro de aire pesa 1'003 gr.

La invención del barómetro en 1643 ha demostrado que la presión del aire es igual al peso de una columna de mercurio de 76 centímetros de alto. Por consiguiente la presión ejercida por la atmósfera sobre un metro cuadrado es de 10.333 kg. y á ese peso llamamos *presión atmosférica*. El peso total de la atmósfera está evaluado en

5.263 000,000,000,000 de toneladas.

*Composición del aire.*—El aire está esencialmente compuesto de  $\frac{1}{5}$  de oxígeno (O)

y de  $\frac{4}{5}$  de nitrógeno (N), habiendo además

cantidades considerables de vapor de agua y ácido carbónico y algunos elementos de amoniaco, de ozono, de carburos de hidrógeno, de hidrógeno sulfurado, de ácido sulfuroso y de óxido de carbono, habiéndose hallado más modernamente otros componentes en proporciones diversas desde el argon  $\left(\frac{1}{100}\right)$  hasta el xenon  $\left(\frac{1}{20.000,000}\right)$  pasando por el *helium*, el *veon* y el *Kripton*.

*Color de la atmósfera.*—La atmósfera sin nubes, es azul: esta coloración es debida á las partículas sólidas y líquidas que estando dispersas por el aire producen la difusión de la luz. Si estas partículas no existiesen, el aire parecería negro, y la Tierra no recibiría otra luz sino la que directamente le envían el Sol y la Luna, y los objetos que no estuviesen iluminados por la luz de esos astros directamente ó por reflexión quedarían invisibles hasta en pleno día.

Cuando el Sol llega al horizonte, á su salida ó á su puesta, sus rayos deben atravesar las capas inferiores del aire donde las partículas en suspensión son más grandes; la difusión de la luz se hace más intensa y domina en el aire el color rojo.

*Fenómenos atmosféricos.*—El aire es quien produce los *Arcoiris*, las *Coronas* que se observan alrededor del Sol y de la Luna y los *Halos*.

Los Arcoiris son debidos á la refracción



y á la reflexión de los rayos solares que encuentran gotas de agua esféricas, cuando el Sol brilla á un lado del firmamento y una nube se resuelve en agua en el lado opuesto. Si nos colocamos entre el Sol y la nube con la espalda vuelta al Sol se vé dibujarse en el cielo dos arcos concéntricos, uno interior, muy brillante y el otro exterior más pálido, á menudo casi borrado, matizados el uno y el otro de colores igualmente concéntricos, reproduciendo el espectro; violado, índigo, azul, verde, amarillo, anaranjado y rojo.

Se puede observar este mismo fenómeno en un surtidor ó en una cascada heridos por los rayos del Sol.

También se verifican en la atmósfera los fenómenos del *espjismo* tan frecuentes en las inmensidades arenosas del Sahara.

**Barómetro.**—Fué inventado por el físico italiano Torriceli y es un instrumento que sirve para conocer la presión del aire y que indica por consiguiente las variaciones atmosféricas. Hay tres clases de barómetros: el de *cubeta*, el más antiguo en el que la presión del aire sobre el mercurio contenido en la cubeta hace subir el nivel del mercurio contenido en el cubo; el de *cuadrante*, cuyo tubo está encorvado y abierto en la parte inferior; pónese un flotador sobre el mercurio de la rama abierta y se le ata á un hilo provisto de un peso que pasa sobre una pequeña polea la cual hace mover una aguja sobre un cuadrante en el cual se leen las variaciones de la presión atmosférica; y el *aneroide*, el más empleado actualmente compuesto de una caja cilíndrica de latón en la cual se hace el vacío; cuando la presión atmosférica varía la cubierta de la caja se comprime ó se dilata y estos movimientos transmitidos á una aguja móvil indican en un cuadrante las presiones, en milímetros, y encima de las cifras, la previsión del tiempo señalada por medio de palabras: *tempestad*, *grandes lluvias*, *lluvia ó viento*, *variable*, *buen tiempo* y *buen tiempo fijo*.

Existen otros barómetros, llamados *registradores* que inscriben automáticamente durante siete días las variaciones de la presión. Sirven para unir á los diversos aparatos de los globos-sondas.

Presión atmosférica	Previsión del tiempo.
730 milímetros.	Tempestad.
740 »	Grandes lluvias.
750 »	Lluvia ó viento.
760 »	Variable.
770 »	Buen tiempo.
780 »	Buen tiempo fijo.

Claro está que estas indicaciones, *tempestad*, *grandes lluvias*, etc., solo tienen una importancia relativa. Para obtener una indicación algo exacta y darse cuenta del tiempo probable al día siguiente, (las previsiones para determinar el tiempo con varios días de anticipación no son posibles en el actual estado de la ciencia) es preciso observar el barómetro muy á menudo.

Indicación.	Significa.
Ascenso rápido.	Mejora de poca duración.
Ascenso continuado	Mejora durable.
Descenso en toda estación).	Mal tiempo durable.
Cuando el barómetro está alto y baja lentamente en invierno	Gran frío.
Cuando el barómetro está alto y baja lentamente en verano, por las tardes, y asciende luego hacia las 7.	Seguirá el buen tiempo.

Hemos de hacer notar que estas indicaciones no son exactas más que para las localidades que están cerca del nivel del mar. Para las otras, es necesario rectificarlas sabiendo que una altura de 10 m. á 50 m. sobre el nivel del mar dá un mm. de menos en altura barométrica.

**Previsión del tiempo.**—Desde la antigüedad se ha buscado en cuales signos se podría reconocer la llegada de la lluvia ó el retorno del buen tiempo. En muchos de nuestros pueblos, aun los campesinos tienen señales que muy rara vez les engañan. He aquí algunos ejemplos:

**Señales de buen tiempo.**—Las golondrinas volando altas en el cielo; avispas numerosas por la mañana; moscas volando en grupos



y jugueteando, poco antes de ponerse el Sol; arañas apresurándose en tejer su tela, etc.

*Señales de lluvia.*—*Animales:* Las ranas graznan; los sapos son mimerosos por la tarde; las golondrinas vuelan rozando el suelo; los gatos se pasan la pata detrás de la oreja; los patos gritan y se zambullen en el agua; los gusanos salen de las tierras; las abejas no se alejan de la colmena; las moscas pican; etc.—*Plantas:* los tallos del trébol se enderezan; las azucenas se cierran, etc.

Se puede construir un barómetro bastante exacto de la siguiente manera: Se toman 50 cgr. de alcanfor, 50 cgr. de sal de nitro y 50 cgr. de sal amoníaco; se disuelven separadamente en alcohol de 90° (para el alcanfor es preciso templar el frasco en agua caliente para obtener la disolución). Se vierten las tres disoluciones en un frasco largo y estrecho, se cierra y se lacra.

Líquido claro . . . .	Buen tiempo.
» turbio . . . .	Lluvia.
» . . . ligeramente nebuloso . . . .	Tempestad.
» muy nebuloso . . .	Lluvia ó nieve.
» coagulado en el fondo . . . .	Frío.

Filamentos en la parte superior . . . . . Viento.

*Lineas isobaras.*—Para darse cuenta exacta de las variaciones de presión sobre todo el globo terrestre se han construido mapas sobre los cuales se han trazado líneas que reúnen todos los puntos que tienen, en una fecha determinada la misma presión: son las *lineas isobaras*. Para servirse de ellas es preciso acordarse que las presiones están reducidas al nivel del mar y que se ha eliminado la altitud. Estos mapas por consiguiente, no son exactos más que para los mares y las regiones muy bajas del globo. Pero, á pesar de eso, prestan grandísimos servicios.

JUAN CAPÓ.

## El crimen y la escuela

El buen Víctor Hugo dijo que «cada escuela que se abre cierra un presidio», y esta hermosa frase se repite á diario, sin que

por eso se funden escuelas ni nadie se preocupe de veras del problema educativo de nuestra patria. En otros países, en cambio, se han multiplicado los centros de instrucción sin que por eso la criminalidad haya disminuido, antes bien, aumentó notablemente.

Dolorosos sucesos hacen de actualidad este problema. Un padre, cuya personalidad no hay por qué analizar, respetable por el inmenso pesar que debe anonadarle, envió á un hijo á estudiar al extranjero y es fama que su instrucción fué suficiente, acabándose de comprobar que su organismo era cabal y equitativo. No era un *perseguido perseguidor*, como inició algún médico, no era un vesánico, ni siquiera un anómalo, era uno de esos seres de perturbación moral, á los que se califica de malvados, según afirmación terminante del Dr. Maestre, de autoridad positiva en asuntos médico-legales.

Es decir, que como escribió M. Guillot, sabio juez francés: «La Escuela, que debiera ser un instrumento de civilización, de luz y de progreso, ha permanecido estéril y contra lo que debía esperarse, asistimos al doloroso y singular fenómeno del aumento de criminalidad en los departamentos y en las clases sociales donde hay menos analfabetos».

La causa de este grave daño no estriba en la Escuela misma, sino que procede de la absoluta carencia de educación moral en aquella, y lo que es más triste, en el hogar.

Sir John Lubbock, eminente sociólogo inglés, al presidir el primer Congreso de sociología celebrado en París en 1894, se esforzó en poner de relieve las ventajas que había reportado á Inglaterra la educación verdaderamente moral en la enseñanza popular.

M. León Bourgeois, ilustre político francés, decía desde la presidencia del Consejo de Ministros; «La idea del bien debe presentarse al niño como el fin de su vida, la superior finalidad hacia la cual debemos encaminarnos, no sólo en las horas solemnes, sino en todo momento, ordenando en tal sentido nuestros pensamientos y acciones». Y afirmaba que la educación moral abarca tres puntos igualmente necesarios: una idea clara del bien, la cultura del sentimiento y



de la emoción, la transformación del carácter por el hábito de las buenas acciones.

Ahora bien: esa fecunda semilla de virtud y de bondad que despierta en el alma humana el amor hacia el bien con tanta fuerza y tales raíces, que gracias á ella puede triunfarse de las pasiones bajas y de los malos deseos, no germina bien sino en el hogar, en el seno de la familia bien organizada, sana, honrada, decente.

«La sanidad física es la base de la sanidad moral. Desde la cuna es preciso velar por la integridad perfecta de los órganos todos, educándolos especialmente.» Y esta afirmación rotunda, que con benévolo beneplácito de mis oyentes pronuncié no hace mucho tiempo, juzgo de interés repetirla aquí.

«La higiene moral — añadía — informa toda la vida del individuo y de la especie, desde la cuna á la decrepitud. Así como todas las religiones que en el mundo han sido, convencidas de la influencia de lo material en lo psíquico, intervienen con sus preceptos en las reglamentaciones más elementales y convenientes para la vida orgánica del ser humano, los anhelos de la moderna higiene son y han de ser reformadores de la educación, encauzando los instintos, fortaleciendo las energías, despertando generosos impulsos en el pensar y en el sentir de los ciudadanos. Para ello, la *casa* es, por decirlo así, la célula madre de los pueblos; y la perfecta organización, las disciplinas, leyes y reglamentaciones deberán inculcarse en el hogar.

Las naciones vigorosas son grandes familias identificadas en unos mismos anhelos de común engrandecimiento y prosperidad. Cuando entre sus miembros germina el egoísmo ó el desamor, bien pronto surge el odio mortal que todo lo disgrega y todo lo aniquila. No en balde es lema de segura conquista el famoso *divide y vencerás*.

Ya lo sabeis, padres débiles que abandonais á vuestros hijos á la influencia de ciertos elementos sociales que envenenan su espíritu y su cuerpo, que disculpais la grosería, el impudor, la falta de voluntad, la pereza y la cobardía: sois directamente responsables de los males que nos destruyen y nos avergüenzan.

Y vosotras, madres ignorantes y vanas,

que no sabeis ó podeis arrancar del corazón de vuestras hijas el orgullo y la ambición, el ansia de aparentar, la sed de lujo y de placeres que convierten los nobles sentimientos en viles sensaciones, teneis también la mitad de la culpa.

Y nosotros todos; que permitimos que el engaño, la calumnia, la traición y el vicio nos rodeen, nos escarnezcan y nos prosti-tuyan, no lloremos los males y los malvados, puesto que no ensalzamos ni amamos al bien y á los buenos.

A ser fuertes, á ser nobles, á ser sabios; pero ante todo á reconstituir el hogar, convirtiéndole en vivero de hombres de bien.

MANUEL DE TOLOSA LATOUR.

(De *El Clamor*).

## Sobre la ignorancia

Aunque á grandes rasgos vamos á ocuparnos de la ignorancia y sus tremendos efectos.

La ignorancia es un manantial perenne de errores; la que estravía al hombre degradándole, produciendo en muchos casos consecuencias funestísimas, tanto al individuo como á la sociedad ¡Miremos á esos frenéticos, que se precipitan sobre un infeliz, más sinceramente *católico*, culpable á sus ojos por no participar de su creencia, y que aplauden su suplicio, creyendo de este modo honrar a un Ser de bondad con semejante injusticia! ¡Mírese también esas masas amotinadas contra generosos ciudadanos que se presentaban para ser sus libertadores, convirtiéndose en instrumentos voluntarios de tremenda tiranía! ¡Véase esas turbas asesinando á los médicos que se sacrificaban por la salud de los pobres enfermos, acusándoles de producir por medio del veneno las enfermedades que procuraban curar! Esas masas amotinadas, tal vez sin saber por qué, cediendo á pánicos terrores! Esos grupos tumultuosos que destruyen máquinas, fábricas con violencias atentatorias á la prosperidad!

Esa turbulenta muchedumbre que quiere atentar contra el bien común.

Esos en fin, esos corrillos reunidos en el ámbito de plazas públicas al rededor de



los charlatanes, escuchándolos con avidez, y recibiendo con la mayor confianza!

¡Siempre y en todas partes la ignorancia será víctima de esa relumbrante exterioridad de los que se proponen engañarla, desconfiando de la experiencia y de la razón.

La ignorancia es generalmente presuntuosa y desconfiada; acoge con facilidad todos los rumores, rechazando los buenos consejos; dando origen de ese modo á las preocupaciones vulgares, cuyos efectos suelen ser por lo regular funestos y deplorables. El que ignora las verdaderas causas de los acontecimientos se sirve para explicarlos de suposiciones arbitrarias, las primeras que se le presentan, cerrando los ojos á la luz de la verdad.

¿Y qué otra cosa es la creencia en hechizos, sino una triste consecuencia de la ignorancia de las leyes de la naturaleza? ¿Qué otra cosa es la superstición sino la ignorancia de las verdaderas relaciones que hay entre el hombre y su divino Criador? Esa maléfica rutina que se arrastra servilmente siguiendo las prácticas más viciosas, ¿qué otra cosa es sino el fruto de la ignorancia que emplea cualquier medio por la imposibilidad de dirigirse á sí propia?

Las preocupaciones vulgares son de difícil destrucción si llegan á arraigarse, resistiendo á los racionios y á la evidencia. Procuremos todo cuanto nos sea dable conjurar en su origen esta plaga, atajando el contagio de esas preocupaciones vulgares.

Tal es el origen de la singular predisposición del vulgo. De aquí nace también la credulidad con que se aceptan las explicaciones más extravagantes de hechos muy naturales. De aquí el poder del charlatanismo, que se vale de todo aquello que puede deslumbrar la vista y cautivar la imaginación.

La ignorancia exclama: ¡la casualidad! La casualidad es una palabra sin sentido. El gobierno de la creación no depende del acaso, sino que se rige todo por leyes ciertas y constantes emanadas del Supremo Hacedor. La sólida instrucción que ilustra y satisface á la sana razón no exalta la vanidad.

Por fin, á vosotros Profesores de Instrucción Pública me dirijo principalmente que como *sacerdotes civiles* sois los que colocáis la primera piedra del edificio social digá-

moslo así, y que vueestra misión es ungrir la inocente frente de la juventud con el óleo sagrado de la ciencia.

M. ALORDA.

## La instrucción y su objetivo

He hablado hace poco y en otra parte de la última estadística electoral de España. Mis palabras no han sido rectamente entendidas por todos, y alguien ha pretendido ver en ellas un menosprecio para la obra educativa á que se dispone el país. Todo lo contrario. Por obscura que hubiese resultado la expresión, nadie que tuviera algún conocimiento de mis pobres antecedentes periodísticos podía incurrir en semejante injusticia. Mi primer artículo comentando el desastre, allá en agosto de 1898, proclamó rudamente este concepto: «En España no existe cuestión política propiamente dicha; no existe más que un inmenso y desolador problema pedagógico» Con lo cual quería dar á entender que la mejora de los sistemas de gobierno y la aptitud para comprenderla y realizarla dependían previamente del problema de cultura. En muchos trabajos posteriores he procurado desenvolver esta convicción fundamental. De aquí la insistencia con que he distinguido una y otra vez la resolución adjetiva nominalista, meramente política, de la revolución substantiva, de cultura, de capacitación de los pueblos para la vida de nuestros días y para conseguir que España se convirtiera de *cliente* de la civilización en productora y copartícipe de ella. De aquí mi creencia de que durante todo un siglo hemos seguido una ruta falsa que nos ha vuelto á dejar en el mismo punto de partida ó poco menos.

En el escrito á que me refiero no me proponía otra cosa que llamar la atención sobre un nuevo peligro: sobre el peligro de dar á las indicaciones estadísticas un alcance que no tiene y de alentar una nueva ficción nacional en materia educativa, del mismo modo que hemos vivido tanto tiempo sujetos á un régimen de ficción en materia política. Y así, decía que de las cifras que se han barajado recientemente resultan dos millones y medio de electores españoles que saben leer contra



unos dos millones de electores analfabetos. Comparando provincia con provincia y región con región aparecen no poco alterados y trastocados los valores de cultura, de prosperidad, de progreso, admitidos generalmente. Las sorpresas del nuevo censo son bastantes: Valencia, las Baleares, Tarragona, pasan al último término, es decir, al de las comarcas dominadas por una mayoría de analfabetos, sobre una minoría de instruídos. Galicia y Aragón resultan más adelantados que Andalucía, Murcia y el litoral levantino; Cataluña muy por debajo de Castilla exceptuada la parte de Ciudad Real; Barcelona muy por debajo de Madrid; la meseta central haciendo un papel más lucido que la periferia. Y de este dato se ha pretendido deducir una completa alteración en la tabla de los valores nacionales, suponiendo que es usurpada la nombradía de determinadas regiones é intrusión intolerable la iniciativa que se abrogan para curar la España de sus dolencias y, si esto no es posible, para ordenarse y perfeccionarse á sí propias.

Ahora bien: yo considero terribles las cifras que nos ha puesto ante los ojos la estadística electoral. Aflige y casi descorazona el compararlas con las de los países extranjeros. Reconozco el mérito de las comarcas que obtienen la primacía en ese aspecto de la *instrucción*, pero no puedo concederle un valor absoluto. El hecho de la cultura es una cosa compleja, espiritual, de índole cualitativa. El dato estadístico es seco, cuantitativo. La instrucción constituye un factor muy importante de la cultura, pero no es el único. Hay que apreciarle más por sus efectos que por su expresión numérica, más por los frutos que por las hojas. Si la instrucción primaria que hayan recibido todos los pobladores de una comarca queda latente, sin actuación, sin eficacia, sin trascendencia, sin que se refleje en un aumento de bienestar, de buenas costumbres y de riqueza, afirmaré que esa instrucción es cosa vana y tiempo perdido. La instrucción no es un fin sino un medio; no es una substancia, sino una herramienta. Que unos hombres se conviertan de analfabetos en letrados sin que esa transformación aumente el peso específico del país, es cosa que me tiene completamente sin cuidado.

Tristísimo resulta que en muchas comar-

cas sean analfabetos más de la mitad de los electores. ¿Pero qué pensar, en cambio, de esas otras comarcas donde casi todos los electores saben leer, pero sabiendo leer, no saben ni quieren votar? Yo sostengo que, en el aspecto electoral y por lo tanto en el político se halla más adelantado y vale más el que acude á los comicios que el que deserta de ellos y los abandona á la rapacidad y á la usurpación. ¿De qué le ha servido la Escuela al elector que no vota? ¿Cuál es la eficacia de su instrucción sobre la mejora de las costumbres? Y las mismas dudas y perplejidades me asaltan en cuanto á otros órdenes de la vida. Observo, por ejemplo, que así como la mayor intensidad de instrucción no coincide con la mayor concurrencia á las urnas, tampoco coincide con la mayor densidad de población, ni con la más baja criminalidad, ni con la mayor riqueza, ni con la fecundidad de los matrimonios, ni con otros aspectos y componentes del fenómeno integral de la cultura. Si alguna enseñanza se desprende de esa incoherencia de las indicaciones estadísticas es la de que, hasta ahora, la nota de la instrucción no puede tomarse por el verdadero regulador de la sociedad ni por expresión suprema y definitiva de su progreso.

¿Se desprende de lo dicho un menosprecio por la restauración pedagógica ni siquiera una atenuación de su urgente necesidad? De ningún modo. Lo que yo trato de inculcar es la necesidad también urgente, de dar á la instrucción un contenido y de no apreciarla más que por lo que es en sí misma: un instrumento que no sirve de nada si no se le proporciona materia sobre que ejercitarse: una cuchara que no nos rinde servicio si no aprontamos la sopa. La instrucción que no se ponga al servicio de un ideal, de un anhelo de reforma, de una voluntad decidida de progreso, es cosa muerta. Si ha de quedar estancada en sí misma no paga el esfuerzo y defrauda la esperanza. Si las nociones aprendidas en la Escuela han de servir únicamente para deletrear relaciones de crímenes espeluznantes, novelas patibularias ó libelos y pornografías, entonces es una abominación y un sacrilegio. Si «el primero en la Escuela ha de ser el último en la vida» y el lorito de la clase ha de resultar inútil en el mundo y, en fin si los pueblos más



instruidos no son al mismo tiempo los más adelantados y poderosos hasta el punto de que el grado de instrucción sea el signo y el equivalente matemático de la potencia, la labor educativa parará en ruidoso fracaso y bancarrota.

Decisivos son estos momentos para nosotros. La orientación que se tome puede conducir al resurgimiento ó á la pérdida de toda esperanza. No apreciamos, pues, el dato de la instrucción como un factor substancial y poagamos el mayor empeño en no materializar la cultura creyendo que queda reducida á saber las nueve partes de la oración y las cuatro reglas. Si la nueva enseñanza no ha de ser dinámica, sanamente realista y no ha de agitar los espíritus en sentido de las ambiciones patrióticas más elevadas, ciertamente no valdrá la pena de acometer la reforma. Si ha de quedar pasiva, en desuso, y sin aplicación, como la mayor parte de nuestras leyes, no justifica el sacrificio. Si el Fénix de los pueblos necesita y quiere de verdad esas alas, entonces todo sacrificio es poco, á condición de que las alas le sirvan para volar, no para tenerlas plegadas ó para contemplar indolentemente su inútil longitud.

MIGUEL S. OLIVER

(De *La Vanguardia*.)

## SECCIÓN DE NOTICIAS

### De la Provincia

Está abierto el pago del primer trimestre del corriente año á los jubilados y pensionistas del Magisterio de primera enseñanza.

Han tomado posesión de las escuelas públicas de niños de Deyá y de Biniamar, don Manuel Ripoll y D. Ramón Isbert respectivamente.

Igualmente la ha tomado de la de niñas de Fornells, D.<sup>a</sup> Andrea Juan.

Como consecuencia de dicho movimiento quedan vacantes las escuelas de Randa (niños) y Salinas (niñas).

*Análisis moderno de la palabra y de la oración* se titula un folleto recientemente

publicado por D. Zacarías Herrero y Sagarra, catedrático de lengua inglesa por oposición en la Escuela Superior de Comercio de Palma.

El interesante trabajo del Sr. Herrero comprende la Clasificación de las palabras, el Concepto que de cada una de las clases de vocablos debe tenerse, la subclasificación de las voces é idea de cada subclase, propiedades y accidentes gramaticales y Clasificación de las oraciones.

Informa todo el folleto un espíritu de modernización altamente estimable y está bien caracterizada la tendencia de vulgarizar los conocimientos gramaticales. El estilo de la obra es altamente conciso, no hay en él palabra inútil ni idea redundante estando todo ajustado á los principios filosóficos del lenguaje.

Los Maestros hallarán provecho de estudiar la teoría que sustenta la nueva producción del docto Sr. Herrero á quien felicitamos por su labor meritoria.

Los compañeros que se interesen por dicha clase de estudios conviene que se fijen en el anuncio que en este mismo número insertamos.

En el mostrador de un céntrico establecimiento de esta Ciudad hemos tenido ocasión de admirar un precioso trabajo caligráfico, obra del reputado Profesor de Caligrafía del Instituto de esta Provincia D. Ramón Serra.

Consiste la valiosa obra de arte que nos ocupa en un juego de Sacras sobre pergamino, de irreprochable estilo gótico, á tres colores: bermellón, negro y oro. Es tal la perfección del dibujo que la primera impresión es estimar el trabajo como impreso. Las mayúsculas iniciales, delicadamente miniaturadas, demuestran esquisito gusto artístico, y la pulcritud del conjunto en el cual no hay la menor imperfección atestigua la paciencia, esmero, seguridad de pulso, y habilidad del autor, á quien con tal motivo y bien merecidamente felicitamos.



OBRA NUEVA

**PROGRAMAS**

POR

**M. PORCEL Y RIERA**

correspondientes á las asignaturas del *Grado Preparatorio* y á las del *Grado Elemental*.

Los programas de cada grado en un tomo.

Se pondrán á la venta el lunes 19.

ANÁLISIS MODERNO

**de la palabra y de la oración**

POR

**Z. HERRERO**

*Catedrático de esta Escuela Superior de Comercio.*

Folleto interesantísimo á los Maestros, Opositores y Alumnos de Gramática.

De venta en la librería de Fondevila y Alomar al precio de una peseta. Para los suscriptores de *El Magisterio Balear*, 0'60

**Academia de corte y confección**

para Señoritas y Profesores

bajo la dirección de D.<sup>a</sup> Margarita Jaume de Ferrer, premiada en un concurso abierto en Barcelona entre Profesoras con «*Medalla de Oro*» é introductora en esta Capital del incomparable

**MÉTODO MARTÍ**

*Autorizado por el Gobierno de S. M. con real privilegio exclusivo*

**SEÑORAS Y SEÑORITAS**

Completad vuestra educación aprendiendo á cortar y á confeccionar vuestros trajes por el *Sistema Martí*. Recibid la primera lección y ya os podreis cortar un traje solas.

El *Método Martí* enseña desde la primera lección á cortar en tamaño natural y á configuración exacta de quien ha de llevar la

prenda. La alumna aprende la confección con trabajos y materiales á la realidad. Puede confeccionarse en seguida sus trajes y los de la familia.

La facilidad y rapidez con que se aprende ha hecho que se introdujera en el seno de las familias. Los padres no consideran completa la instrucción de sus hijos sin saber corte parisien y confección *Sistema Martí*. Es la economía doméstica la llave que permite rendir tributo á las imposiciones de la moda y el buen gusto sin grandes dispendios.

Horas de clase: de 10 á 12 mañana y de 3 á 6 tarde.—Calle de Colón, núm. 70-3.º



De venta en la Librería Escolar, Plaza de Cort, 12

**NUEVOS****Diplomas para exámenes**

editados por cuenta de la Asociación Provincial de Maestros

1.ª clase 0'40 pesetas.

2.ª clase 0'30 id.

*Tip. de Rötger*